



# Un pontificado con contradicciones fatales

Por Hans Küng

**E**l 17 de octubre de 1979 publiqué un balance del primer año en el cargo del papa Juan Pablo II. Fue este artículo, que apareció en varias publicaciones del mundo, lo que dos meses después dio lugar a que se me retirara la autorización eclesiástica para enseñar como teólogo católico.

Veinticinco años de pontificado han confirmado mi crítica. Para mí, este Papa no es el más grande, pero sí el más contradictorio del siglo XX. Un Papa con muchas y muy grandes dotes y con muchas decisiones equivocadas. Reduciéndolo a un único denominador: su política exterior exige a todo el mundo conversión, reforma, diálogo. En crasa contradicción con ella está su política interior, que apunta a la restauración del status quo ante Concilium y a la negación del diálogo intraeclesial. Este carácter contradictorio se manifiesta en diez complejos ámbitos de problemas:

**1.** El mismo hombre que defiende de puertas afuera los derechos humanos los niega de puertas adentro a obispos, teólogos y mujeres, sobre todo: el Vaticano no puede suscribir la Declaración de Derechos Humanos del Consejo de Europa; sería necesario cambiar antes demasiados preceptos del derecho canónico medieval-absolutista. La separación de poderes es desconocida en la Iglesia católica. En caso de disputa, la misma autoridad actúa como legisladora, fiscal y juez. Consecuencias: un episcopado servil y una situación jurídica insostenible. Quien litigue con una instancia eclesiástica superior no tiene prácticamente ninguna oportunidad de que se le haga justicia.

**2.** Un gran admirador de María que predica excelsos ideales femeninos, pero que rebaja a las mujeres y les niega la ordenación sacerdotal: siendo atractivo para muchas mujeres católicas tradicionales, este Papa repele a las mujeres modernas, a las que quiere excluir "infalliblemente" de las órdenes mayores para toda la eternidad y a las que, en el caso de la anticoncepción, incluye en la "cul-

tura de la muerte". Consecuencias: escisión entre el conformismo exterior y la autonomía interna de la conciencia, que en casos como en el del conflicto de los consejeros de mujeres embarazadas también aleja a las mujeres de los obispos afines a Roma, lo que provoca el creciente éxodo de quienes aún seguían fieles a la Iglesia.

**3.** Un predicador en contra de la pobreza masiva y la miseria del mundo que, sin embargo, con su posición sobre la regulación de la natalidad y la explosión demográfica, es corresponsable de esa miseria: el Papa, que tanto en sus numerosos viajes como en la conferencia sobre población de la ONU en El Cairo tomó postura en contra de la píldora y del preservativo, podría tener mayor responsabilidad que cualquier estadista en el crecimiento demográfico descontrolado de numerosos países y la extensión del sida en África. Consecuencias: incluso en países tradicionalmente católicos como Irlanda, España y Polonia, existe un creciente rechazo a la moral sexual y al rigorismo católico romano en el tema del aborto.

**4.** Un propagandista de la imagen del sacerdocio masculino y célibe que es corresponsable de la catastrófica escasez de curas, el colapso del sacerdocio en muchos países y el escándalo de la pedofilia en el clero, que ya es imposible encubrir: el que a los sacerdotes les siga estando prohibido el matrimonio no es más que un ejemplo de cómo este Papa también posterga la doctrina de la Biblia y la gran tradición católica del primer milenio (que desconocen las leyes del celibato eclesiástico) en favor del derecho canónico del siglo XI. Consecuencias: los sacerdotes son cada vez más escasos, su reemplazo inexistente, pronto casi la mitad de las parroquias carecerán de párrocos ordenados y celebrantes regulares de la eucaristía, hechos que no pueden ocultar la creciente importación de sacerdotes de Polonia, India y África ni la inevitable fusión de parroquias en "unidades eclesiales".



5. El impulsor de un número inflacionista de beatificaciones lucrativas que al mismo tiempo, con poder dictatorial, insta a su Inquisición a actuar contra teólogos, sacerdotes, religiosos y obispos desafectos: son perseguidos inquisitorialmente sobre todo aquellos creyentes que destacan por su pensamiento crítico y su enérgica voluntad reformista. Del mismo modo que Pío XII persiguió a los teólogos más importantes de su época (Chenu, Congar, De Lubac, Rahner, Teilhard de Chardin), Juan Pablo II (y su Gran Inquisidor Ratzinger) ha perseguido a Schillebeeckx, Balasuriya, Boff, Bulányi, Curran, así como al obispo Gaillot (de Evreux) y al arzobispo Huntington (de Seattle). Consecuencias: una Iglesia de vigilantes en la que se extienden los denunciadores, el temor y la falta de libertad. Los obispos se perciben a sí mismos como gobernadores romanos y no como servidores del pueblo cristiano, y los teólogos escriben en conformidad o callan.

6. Un panegirista del ecumenismo que, sin embargo, hipoteca las relaciones con las iglesias ortodoxas y reformistas e impide el reconocimiento de sus sacerdotes y la comunidad eucarística de evangélicos y católicos: el Papa podría, tal como ha sido recomendado repetidas veces por las comisiones ecuménicas de estudio y como practican muchos párrocos, reconocer a los eclesiásticos y las celebraciones de la comunión de las iglesias no católicas y permitir la hospitalidad eucarística. También podría atemperar la exagerada ambición medieval de poder frente a las iglesias orientales y reformadas. Pero quiere mantener el sistema de poder romano. Consecuencias: el entendimiento ecuménico quedó bloqueado tras el

Concilio Vaticano II. Ya en los siglos XI y XVI el papado demostró ser el mayor obstáculo para la unidad de las iglesias cristianas en libertad y pluralidad.

7. Un participante en el Concilio Vaticano II que desprecia la colegialidad del Papa con los obispos, decidida en ese concilio, y que vuelve a celebrar en cada ocasión que se presenta el absolutismo triunfalista del papado: en sustitución de las palabras programáticas conciliares (aggiornamento, diálogo, colegialidad, apertura ecuménica), se vuelve ahora, en las palabras y en los hechos, a la restauración, doctrina, obediencia, rromanización. Consecuencias: No deben llamar a engaño las masas de las manifestaciones papales: son millones los que bajo este pontificado han "huido de la Iglesia" o se han retirado al exilio interior. La animosidad de gran parte de la opinión pública y de los medios de comunicación frente a la arrogancia jerárquica se ha intensificado de forma amenazadora.

8. Un representante del diálogo con las religiones del mundo, a las que simultáneamente descalifica como formas deficitarias de fe: al Papa le gusta reunir en torno a sí a dignatarios de otras religiones. Pero no se percibe mucha atención teológica a sus demandas. Antes bien, incluso bajo el signo del diálogo sigue concibiéndose como un misionario de viejo corte. Consecuencias: la desconfianza hacia el imperialismo romano está ahora tan difundida como antes. Y esto no sólo entre las iglesias cristianas, sino también en el judaísmo y el islam, por no hablar de India y China.

9. Un poderoso abogado de la moral privada y pública y comprometido paladín de la paz que, al mismo tiempo, por su rigorismo ajeno a la realidad, pierde credibilidad como autoridad moral: las posiciones rigoristas en materias de fe y de moral han socavado la eficacia de los justificados esfuerzos morales del Papa. Consecuencias: aunque para algunos católicos o secularistas tradicionalistas sea un superstar, este Papa ha propiciado la pérdida de autoridad de su pontificado por culpa de su autoritarismo. A pesar de que en sus viajes, escenificados con eficacia mediática, se presenta como un comunicador carismático (aunque al mismo tiempo es incapaz de diálogo y obsesivamente normativo de puertas adentro), carece de la credibilidad de un Juan XXIII.

10. El Papa, que en el año 2000 se decidió con dificultad a reconocer públicamente sus culpas, apenas ha extraído las consecuencias prácticas: sólo pidió perdón para las faltas de los "hijos e hi-

jas de la Iglesia", no para las del "Santo Padre" y las de la "propia Iglesia". Consecuencias: la reticente confesión no tuvo consecuencias: nada de enmienda, tan sólo palabras, nada de hechos. En vez de orientarse por la brújula del evangelio, que ante los errores actuales apunta en dirección de la libertad, la compasión y el amor a los hombres, Roma sigue rigiéndose por el derecho medieval, que, en lugar de un mensaje de alegría, ofrece un anacrónico mensaje de amenaza con decretos, caticismos y sanciones.

No puede pasarse por alto el papel del Papa polaco en el colapso del imperio soviético. Pero éste no se derrumbó a causa del Papa, sino de las contradicciones socioeconómicas del propio sistema soviético. La profunda tragedia personal de este Papa es ésta: su modelo de Iglesia polaco-católica (medieval-contrarreformista-antimoderna) no pudo trasladarse al resto del mundo católico.

Más bien fue la propia Polonia la que resultó arrojada por la evolución moderna.

Para la Iglesia católica, este pontificado, a pesar de sus aspectos positivos, se revela a fin de cuentas como un desastre. Un Papa declinante que no abdica de su poder aunque podría hacerlo, es para muchos el símbolo de una Iglesia que tras su rutilante fachada está anquilosada y decrepita. Si el próximo Papa quisiera seguir la política de este pontificado, no haría sino potenciar aún más la monstruosa acumulación de problemas y haría casi insuperable la crisis estructural de la Iglesia católica. No, un nuevo Papa tiene que decidirse a cambiar el rumbo e infundir a la Iglesia valor para la renovación, siguiendo el espíritu de Juan XXIII y, en consecuencia, los impulsos reformistas del Concilio Vaticano II.

Hans Küng, teólogo.  
EL PAÍS - Opinión. 15-10-2003

## Sucesión, política y Espíritu Santo

Las noticias sobre la salud de Juan Pablo II se repiten y se contradicen. Los médicos afirman que hay que dializarlo. Los Cardenales del entorno afirman que está en plena fortaleza. Sodano, Ratzinger, Navarro Vals aprovechan para dar el máximo de la autoridad pontificia a los Documentos que ellos redactan y someten a su firma.

Los Consistorios, reunión de los cardenales, con que Juan Pablo II, a juicio de muchos analistas reemplazó la Colegialidad episcopal formulada por el Vaticano II, han estado orientados a fortalecer una línea restauracionista sostenida por el Papa y al nombramiento de cardenales que, entrando en la categoría de electores para el próximo Conclave, ya están dando un paso a favor de la visión de IGLESIA de Juan Pablo.

Ya en el Consistorio de 1994 la prensa italiana decía: "Juan Pablo con la concesión del rojo capello a 30 nuevos cardenales, está preparando su sucesión". La longevidad del papa polaco fue otro elemento importante. Fueron muriendo o quedando excluidos por edad, de la posibilidad de ser electores, una cantidad de Cardenales promovidos por los Pontífices anteriores.

Las intervenciones de los poderes temporales ya quedaron frenadas definitivamente en el año 1904 con la Bula de Pio X *Commissum nobis*, con una reglamentación muy severa. No son de esperar, por eso, intervenciones políticas directas. Lo que juega ahora es la política interna. Y más que la que pueda establecerse por ambiciones de poder personales o grupales, la que resulta del determinante ideológico que ha puesto en pugna las reformas y novedades del Concilio Ecuménico, con los proyectos restauracionistas del Papa Juan Pablo. Esos proyectos expresados claramente ya desde un principio: Poner fin al período experimental de las reformas conciliares; dar marcha atrás en los avances

de la teología dogmática y disciplinar, reorganizar las finanzas vaticanas; provocar el cese inmediato de la participación socio-política de religiosos y sacerdotes en el Tercer Mundo; acentuar sólo lo que en pastoral sea compatible con la recuperación de la identidad tradicional de la Iglesia; meter en cintura a los jesuitas. Dos grandes decisiones pusieron en marcha estos propósitos hace ya mucho tiempo. Joseph Ratzinger es llevado a Roma en 1980, desde la sede episcopal de Munich, en la que, durante una solemne ceremonia un joven reprocha la conducta oficial de la Iglesia como miedosa, apegada al orden establecido, sorda ante los reclamos juveniles de adaptación a los tiempos, preocupada de marcar las diferencias confesionales. El Papa salva a quien ya había vislumbrado como el gran ejecutor de la restauración.

Teólogo conciliar, procedente de las filas progresistas, tiene el uniforme ideal para vaciar el Concilio valiéndose del Concilio. Y si uno revisa los objetivos propuestos, ésta fue una elección acertadísima. La presidencia de la Congregación de la doctrina de la Fe lo hace posteriormente, inexpugnable.

La otra decisión tiene que ver con la promoción del Opus Dei como la graninternacional católica, primera superdiócesis mundial independiente. Aquí se mezclan los objetivos financieros y restauracionistas en una alianza verdaderamente poderosa y en constante marcha triunfal.

Hoy todo se mueve para continuar en esta línea. Mientras Juan Pablo II viva, sus adláteres preparan todos los elementos para que esta tendencia continúe. Y, al parecer, tendrán éxito completo.

Pero, objetan muchos ¿y la acción del Espíritu? A los que creemos realmente en esa presencia, se nos ocurre que el Espíritu ha renunciado a acompañar a la iglesia institucional y prefiere dedicarse a la iglesia comunidad cristiana.

Sin embargo es posible esperar "la sorpresa del Espíritu"

Pbro. José Guillermo Mariani